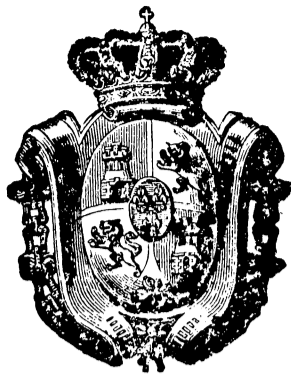


SALE TODOS LOS DIAS.

Se suscribe en Madrid en el despacho de la Imprenta Nacional, y en las provincias en todas las Administraciones de Correos.

Precios de suscripcion en Madrid.

Por un año.....	260 rs.
Por medio año.....	150
Por tres meses.....	65
Por un mes.....	22



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

<i>En las Provincias.</i>	
Por un año.....	560 rs.
Por medio año.....	300
Por tres meses.....	90
<i>En Canarias y Baleares.</i>	
Por un año.....	400
Por medio año.....	200
Por tres meses.....	100
<i>En Indias.</i>	
Por un año.....	440
Por medio año.....	230
Por tres meses.....	110

GACETA DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Presidencia del Consejo de Ministros. = Excelentísimo Sr.: La Reina nuestra Señora (Q. D. G.) continúa sin novedad en su importante salud, de cuyo beneficio disfrutan igualmente sus augustas Madre y Hermana.

Lo digo á V. E. de Real orden para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 6 de Julio de 1844. = Ramon María Narvaez. = Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Señora: Las Cortes actuales, elegidas en circunstancias políticas muy diferentes de aquellas en que hoy se encuentra la monarquía, no son ya á propósito para satisfacer las exigencias y necesidades de la presente situación. Vuestro Consejo de Ministros juzga por lo mismo necesario proponer á V. M. su inmediata disolucion y la consiguiente convocacion de otras nuevas.

Los Ministros, Señora, tienen ademas para aconsejar á V. M. esta medida otras razones no menos graves. El tiempo ha llegado ya de introducir el arreglo y el buen concierto en los diferentes ramos de la administracion del Estado, de dictar las leyes necesarias para afianzar de un modo sólido y estable la tranquilidad y el orden público, y de llevar la reforma y la mejora á la misma Constitucion del Estado respecto de aquellas partes que la experiencia ha demostrado de un modo palpable que ni estan en consonancia con la verdadera índole del régimen representativo, ni tienen la flexibilidad necesaria para acomodarse á las variadas exigencias de esta clase de gobiernos. Para plantear todas estas reformas, que el país reclama con ansia y avidez y que los Ministros de V. M. tienen la firme resolusion de llevar á cabo, si continúan mereciendo vuestra augusta confianza, el Gobierno de V. M. necesita el apoyo de unas nuevas Cortes: y por lo tanto somete á la aprobacion de V. M. el siguiente Real decreto.

Barcelona 4 de Julio de 1844. = Señora. = A. L. R. P. de V. M. = Ramon María Narvaez. = Luis Mayans. = Francisco Armero. = Pedro José Pidal. = Alejandro Mon.

REAL DECRETO.

En uso de la prerogativa que el art. 26 de la Constitucion me concede, y conformándome con el parecer de mi Consejo de Ministros, he venido en decretar lo siguiente:

- Art. 1.º Se disuelve el Congreso de los Diputados.
- Art. 2.º Conforme al art. 19 de la Constitucion, se renovará la tercera parte de los Senadores.
- Art. 3.º Las Cortes se reunirán en la capital de la monarquía el dia 10 de Octubre de 1844.

Dado en Barcelona á 4 de Julio de 1844. = Está rubricado de la Real mano. = Madrid 10 de Julio de 1844. = El Ministro de la Gobernacion de la Península, Pedro José Pidal.

Señora: Uno de los mas grandes acontecimientos del reinado de V. M. ha sido el convenio de Vergara. Los que hasta entonces en una lucha encarnizada y sangrienta habian combatido el trono de V. M. se convirtieron en sus leales defensores, depositaron sus armas á los pies de la augusta Nieta de San Fernando, y manifestaron que habian lidiado mas bien por la defensa de sus antiguas leyes que por la causa de la usurpacion. El Gobierno de V. M. y las Cortes del reino sancionaron en medio del aplauso y aprobacion universal aquel convenio; y en la ley de 25 de Octubre de 1839 confirmaron con arreglo á él, y sin perjuicio de la unidad constitucional de la monarquía, los fueros de las provincias Vascongadas y de Navarra, estableciendo al mismo tiempo que con la oportunidad debida, y oyendo previamente á aquellas provincias, se propondría á las Cortes la modificación indispensable que en los mencionados fueros reclamase el interes de las mismas provincias conciliado con el general de la nacion.

Respecto de los fueros de la provincia de Navarra, y siguiendo el camino trazado en la indicada ley, se ha hecho el arreglo conveniente en la ley de 16 de Agosto de 1841, habiéndose oido previamente á los comisionados de aquella provincia.

Resta por lo mismo proceder á un arreglo análogo con los fueros de las provincias Vascongadas. Acontecimientos posteriores de triste recordacion lo han impedido hasta ahora; y en virtud del decreto dado en Vitoria en 29 de Octubre de 1841, se ha creado en aquellas provincias un estado de cosas que el Gobierno de V. M. no puede mirar como definitivo, sino como puramente transitorio é interino. Su intencion por lo mismo es ejecutar lealmente

te y en cuanto esté de su parte la ley de 25 de Octubre de 1839; oir á los comisionados de las provincias Vascongadas, y presentar á las próximas Cortes el oportuno proyecto de ley para el arreglo de aquellos fueros. Con este objeto y con el de atender entretanto á las justas reclamaciones de aquellas provincias en cuanto su interes especial y el general de la monarquía lo permitan, con arreglo á lo dispuesto en el art. 2.º de la citada ley de 25 de Octubre de 1839, el que suscribe, de acuerdo con el parecer de vuestro Consejo de Ministros, tiene el honor de proponer á la aprobacion de V. M. el adjunto decreto. Barcelona 4 de Julio de 1844. = Señora. = A. L. R. P. de V. M. = Pedro José Pidal.

REAL DECRETO.

En atencion á las razones que me ha hecho presente el Ministro de la Gobernacion de la Península, y de acuerdo con el parecer de mi Consejo de Ministros, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Conforme á lo prevenido en la ley de 25 de Octubre de 1839 se procederá desde luego á la formacion del proyecto de ley que se deberá presentar á las próximas Cortes para hacer en los fueros de las provincias Vascongadas las modificaciones que en dicha ley se previenen.

Art. 2.º Para que las expresadas provincias puedan ser oidas, conforme á lo dispuesto en el art. 1.º de la citada ley, nombrará al efecto cada una de ellas dos comisionados, que deberán presentarse inmediatamente á mi Gobierno á exponer cuanto en el particular juzguen oportuno.

Art. 3.º Para el nombramiento de dichos comisionados se reunirán las juntas generales de las provincias de Vizcaya, Alava y Guipúzcoa en la forma que lo han solido hacer anteriormente.

Art. 4.º Los gefes políticos de las expresadas provincias, con el carácter de corregidores políticos, presidirán las juntas generales, y no les permitirán ocuparse de otras cosas que las designadas en este Real decreto y en las demas de costumbre que no esten en oposicion con él.

Art. 5.º Se nombrarán asimismo en dichas juntas generales las diputaciones forales en el modo y forma que ha solido hacerse.

Art. 6.º Las diputaciones provinciales actualmente nombradas subsistirán sin embargo con arreglo al Real decreto de 16 de Noviembre de 1839, y á la ley de 5 de Abril de 1842; pero solo entenderán por ahora en los asuntos designados en el art. 3.º de di-

FOLLETIN.

De un libro frances tomamos el siguiente artículo sobre las costumbres de Europa en los siglos XV y XVI, y sobre el estado de las bellas artes.

En la época á que este artículo se refiere habia en Europa pocos Soberanos absolutos. Los Emperadores que habian precedido á Carlos V no habian osado aspirar al despotismo. Los Papas eran mucho mas señores de Roma que antes; pero tenian menos influencia en los negocios generales de la Iglesia. Las coronas de Hungría y de Bohemia eran todavia electivas, como todas las del Norte; y la eleccion presupone un contrato entre el Rey y la nacion que le elige. Los Reyes de Inglaterra ni podian hacer leyes, ni abusar de ellas sin el concurso del Parlamento. Isabel de Castilla habia respetado los privilegios de las Cortes, y Fernando el Católico no habia podido destruir la autoridad del Justicia de Aragon, que se creia con derecho de juzgar á los Reyes. Solo la Francia habia llegado á ser un Estado puramente monárquico, gobierno feliz cuando un Rey como Luis XII repara, solo por amor de sus pueblos, todas las faltas que habia cometido para con los extrangeros.

La política general europea se habia perfeccionado, no permitiendo en parte ninguna las guerras particulares de los señores feudales; pero todavia quedaba en boga la costumbre de los duelos.

Los decretos de los Papas, siempre sabios, y cada vez mas útiles á la cristiandad, anatematizaban aquellos combates; pero permitianlos muchos obispos. Los Parlametos de Francia los ordenaban alguna vez, testigo el de Logres y de Carrouges en tiempo de Carlos VI; y aun despues se verificaron jurídicamente muchos duelos. En Alemania, en Italia y en España estaba introducido el mismo abuso con formalidades esenciales para el acto. No dejaban nunca los combatientes de confesar

y comulgar para prepararse en gracia de Dios á la muerte. El buen caballero Bayardo hacia decir una misa siempre que iba á batirse en duelo. Los combatientes escogian un padrino que tomaba á su cuidado el encargo de darles armas iguales, y sobre todo de examinar si llevaban en ellas algunos encantos; porque nadie era mas crédulo que un caballero.

Algunas veces se vió á aquellos caballeros partir de su país para ir á buscar un duelo en otro sin mas razon que el deseo de señalarse. El duque Juan de Borbon hizo declarar en 1414 que iria á Inglaterra con 16 caballeros á combatir á todo trance, solo por evitar la ociosidad, y por merecer la gracia de la mas hermosa, cuyo servidor era.

Los torneos, aunque condenados por los Papas, estaban en boga en todas partes. La muerte de Enrique II, acacida en un torneo en 1559, parecia deber abolirlos para siempre; pero la vida desocupada de los grandes, el hábito y la pasion renovaron aquellos funestos juegos en Orleans un año despues de la trágica muerte de Enrique II. Enrique de Borbon, Montpensier, Principe de la sangre, fue victima entonces de una caída de su caballo. Con este motivo cesaron absolutamente los torneos, quedando solo un recuerdo en el paso de armas de que Enrique III y Carlos IX fueron sostenedores un año despues del *Saint Barthelemi*; porque en aquellos tiempos se mezclaban indistintamente las fiestas con las proscripciones. Este paso no era nada peligroso, porque se combatia en él con el hierro embotado. Es inexacto que se hubiese celebrado torneo ninguno para solemnizar el casamiento del duque de Joyeuse en 1581; lo que sí se celebró fue una especie de baile guerrero, representado en el jardin del Louvre por comparsas pagados; era un espectáculo dado á la corte, pero en el que ella no habia tenido intervencion.

La abolicion de los torneos tuvo lugar en el año de 1560, y con ellos pereció el antiguo espíritu caballeresco, que no volvió á aparecer mas que en las novelas y en los romances.

En tiempo de Carlos V y de Francisco I reinó mucho el espíritu de la caballería. Diéronse públicos mentis los dos Soberanos; citáronse solemnemente á duelo parcial; viéronse en seguida familiarmente, y el Emperador se puso en manos del Rey de Francia sin mas seguridad que una palabra de honor dada por aquel Rey. En ambos reinados hubo muchos rasgos de aquellos tiempos heróicos y fabulosos; pero Carlos se aproximaba mas á nuestros tiempos, gracias á su sabia política.

El Emperador Maximiliano habia puesto en uso las armas de la falange macedonia, que eran picas de 18 pies: los suizos se sirvieron de ellas en las guerras del milanésado; pero las dejaron por el espadon, cuyo manejo necesitaba de ambas manos.

Los arcabuces habian llegado á ser una arma ofensiva, indispensable contra aquellas defensas de hierro y acero de que cada soldado estaba cubierto. Habia pocas corazas y cascos á prueba de arcabuz, y la gendarmería, que se llamaba la *batalla*, combatia indistintamente á pie y á caballo: la gendarmería francesa era la mas estimada en el siglo XV.

La infantería alemana y española eran las mejor reputadas, y se habia abolido en todas partes el guito de armas.

Por lo que hace al Gobierno de todos los Estados, los cardenales eran los que estaban á la cabeza de casi todos los reinos. En España, Jimenez, en tiempos de la Reina Isabel, y Regente del Reino despues de su muerte, El formó un ejército á sus expensas, lo condujo á Africa, y tomó á Oran. Fue la primera persona del reino hasta que Carlos V le envió á su arzobispado de Toledo.

Luis XII estuvo gobernado por el cardenal de Amboise, y Francisco I tuvo por Ministro al cardenal Duprat. Enrique VIII de Inglaterra estuvo sometido por espacio de 20 años á Volsey, hombre tan fastuoso como el cardenal de Amboise, que, como él, quiso ser Papa, y que no salió mejor librado que su compañero. Carlos V tomó por su Ministro en España á su maestro el cardenal Adriano, á quien despues

